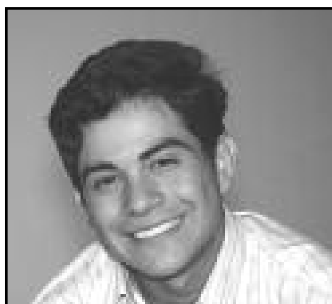
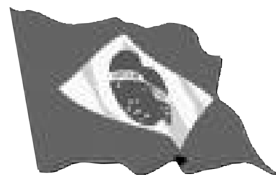


MANAUS, BRASIL



DOS VECES ABANDONADO, DOS VECES ADOPTADO

11 de julio

Rodrigo sabía que había sido adoptado. Su madre le había dicho que sus padres lo abandonaron cuando nació, pero ella lo adoptó. Rodrigo amaba a su madre, pero cuando supo que él tenía cáncer, se puso furioso y perdió interés en la escuela. Su madre lo llevó a un médico, quien le prescribió unos medicamentos y sugirió que viera a un psicólogo. Aun con la medicina, Rodrigo no podía controlar su ira y agresividad.

Perdido y airado

Cuando su madre le dijo que el cáncer se había extendido y debía ser hospitalizado, Rodrigo decidió irse con unos amigos que prometieron cuidarlo. Dos semanas después murió la madre. Nuevamente el muchacho se sintió solo y abandonado. Aunque vivía con una familia, estaba desolado.

Sus custodios eran maestros y tenían algo de experiencia en tratar con niños problemáticos. Trabajaron para lograr que Rodrigo se sintiera amado y aceptado. Pero la ira acumulada en su interior amenazaba con sobrepasar el límite.

El muchacho se unió a una banda de rock, y su salud empezó a empeorar en espiral a causa de su estilo de vida. Obedecía a unas voces que resonaban en su cabeza y entregó su vida al diablo. Simplemente ya nada le importaba. Sin embargo, sus protectores querían algo mejor para él y buscaron ayuda profesional. Un psiquiatra, después de examinarlo recomendó que lo mandaran a un colegio adventista con internado situado en el oeste de Ecuador.

El nuevo colegio de Rodrigo

La familia planeó un viaje corto. Le dijeron a Rodrigo que empacara su ropa. Durante el viaje se durmió en el carro, y cuando despertó vio que se habían detenido en un colegio. Sus custodios le dijeron que este sería su nuevo colegio. Al mirar a sus alrededores, concluyó que no le gustaría.

«Tienes que aprender a ser un hombre, a controlar tus emociones —le dijo su nuevo padre—. Esta escuela te ayudará a lograr precisamente esto. Si te expulsan de aquí, irás a parar en un reformatorio».

Le aseguraron que lo amaban, le desearon lo mejor, y se fueron.

Rodrigo rápidamente se dio cuenta que la administración del colegio no permitiría un mal comportamiento. Cuando desobedecía una de las reglas, el perceptor le daba como castigo un trabajo físico en el plantel. Rodrigo odiaba trabajar expuesto al sol ardiente, pero hacía lo que se le decía y aprendió a asimilar su castigo. Con el tiempo el muchacho se acostumbró a las reglas y empezó a llevarse bien con los demás alumnos y el personal. Aunque a veces pensaba que los reglamentos no eran justos, obedecía. No quería ir a un reformatorio. Finalmente comprendió que los reglamentos existían para su bienestar.

Aunque Rodrigo había asistido a la iglesia ocasionalmente cuando estuvo en su casa, la adoración diaria en el dormitorio era un concepto nuevo para él. Se dio cuenta que los cultos matutinos y vespertinos lo hacían sentirse más tranquilo y en paz. Aun así, sentía que había una lucha en su mente. Una voz le decía: «No perteneces aquí. Podrías estar adquiriendo fama con tu banda de rock». Pero otra voz le decía: «Este es tu lugar. Estás adorando a Dios».

Un nuevo canto en su corazón

Rodrigo conoció a Rubén, quien lo invitó a acompañarlo a escuchar música cristiana con él. Rubén compartió su fe y le sugirió que estudiaran juntos la Biblia. El muchacho ansiaba poseer la paz y el amor que Rubén tenía. Quería aprender acerca de Jesús y seguirlo.

Poco después Rodrigo conoció a Elio, quien componía música. Elio lo invitó a escribir las palabras para su música. Él se emocionó con esto, pero el diablo no estaba dispuesto a dejarlo ir tan fácilmente. A veces sentía que la ira se apoderaba de él, y que no podía controlar sus emociones. Sus amigos lo animaban a confiar en Jesús y bautizarse. Pero sus custodios supieron de su interés y le recordaron que era miembro de otra iglesia. Rodrigo luchó para decidirse definitivamente.

Asistía a la iglesia con Rubén y seguía estudiando la Biblia. Cuando el capellán de la escuela organizó una serie de reuniones de evangelismo en un pueblo cercano a la escuela, lo invitó a cantar. Durante esas reuniones Rodrigo entregó su vida a Cristo y pidió ser bautizado.

Un muchacho cambiado

Cuando regresó a su casa al final del año escolar, era un muchacho diferente. Ya no asistía a las fiestas ni escuchaba música mundana. La ira que lo consumía había desaparecido y en su lugar quedó un joven responsable, quien ahora vivía para Dios.

«Dos veces fui abandonado. —nos dice Rodrigo—. La primera vez por mis padres, y la segunda cuando mi madre murió. Pero Dios me dio una nueva familia que me envió a un colegio donde aprendí que tengo una familia: la familia de Dios. Lo alabo y le agradezco por no haberme abandonado».

El colegio al que asiste Rodrigo se ha expandido recientemente para incorporar cursos de nivel universitario. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a mejorar la calidad de la enseñanza del colegio para satisfacer los requisitos que el gobierno les ha impuesto. Sus ofrendas también ayudarán a darles a otros alumnos como Rodrigo una oportunidad para que conozcan el amor de Dios.

Datos importantes

☛ El Río Amazonas fluye de oeste a este a lo largo de la tercera parte del norte de Brasil. Es el río más caudaloso del mundo. Cientos de afluentes desembocan en el Amazonas, los cuales drenan la mitad del país.

☛ La vasta selva, la cual es la más grande del mundo, tiene miles de especies de plantas y animales, muchas de los cuales aún no han sido identificadas por los científicos.

☛ El Río Amazonas pasa justo por el sur del ecuador, lo cual hace que esta región tenga un clima tropical todo el año. No hay verano ni invierno: solo la época mojada (de lluvia) y la época seca. Durante la temporada de lluvias las precipitaciones se producen durante varios días seguidos, y el nivel del río crece varios metros.